

Integración entre el patrimonio industrial y el paisaje cultural en Argentina: miradas sobre permanencias y rupturas

Laura Ofelia Amarilla



Arquitecta, Especialista en Conservación del Patrimonio Edificado. Profesora en la Universidad Nacional de Córdoba. Investigadora en el Centro de Estudios de Historia Urbana Argentina y Latinoamericana. Presidenta del TICCIH Argentina. Córdoba [Córdoba], Argentina. <amarillalaura@hotmail.com>.

Colaboración en imágenes: Gustavo Leopoldo Moll [Ingeniero Civil], y Juan José Simes [Arquitecto]. Córdoba [Argentina]. CONPADRE'2010. Apresentado no 1º Seminário de Patrimônio Industrial [Conpadre n.05/2010], Conferência Internacional sobre Patrimônio e Desenvolvimento Regional. Campinas e Jaguariúna [Brasil], 2010.

Resumen

La laboriosidad del hombre que desarrolló tecnologías en la naturaleza hasta combinarlas en paisajes culturales adquiere en cada región características propias, diversas, presentando imágenes particulares con la que cada habitante se reconoce e identifica. Argentina, dentro del concierto de América Latina, es una de esas regiones en lo que hace a la naturaleza, a las industrias y por tanto a la cultura. Sólo que el hombre en la historia, la construcción de nuevos paradigmas y nuevos saberes generan cambios en el Paisaje Cultural y en el Patrimonio industrial en el mundo, y Argentina tampoco es ajena a esto. El desenvolvimiento de los proyectos de desarrollo se convierte así en una cuestión de debate insoslayable pues ameritan atención, ya que estos proyectos pueden plantear el respeto de tal patrimonio, y también la ruptura y hasta el desmantelamiento de los testimonios del pasado. Este trabajo se centra precisamente en esta problemática. La de un sintético recorrido por algunos ejemplos de permanencias sin intervenciones, de permanencias con mantenimiento, y la de permanencias con cambios que conllevan a la transformación drástica con la pérdida que esto supone.

Palabras clave

Argentina, patrimonio industrial, paisaje cultural, paisaje natural.

Integration between the Industrial Heritage and Cultural Landscape in Argentina. Perspectives on permanence and ruptures

Abstract

The industry of the man who developed technology to combine nature in cultural landscapes in each region acquired diverse characteristics, presenting particular images with which each person is recognized and identified. Argentina, within the concert of Latin America, is one of those regions in regard to the nature, industry and both cultures. Only man in history, the construction of new paradigms and new knowledge generate changes in the cultural landscape and the industrial heritage in the world, and Argentina is no stranger to this. The progress of development projects thus becomes a matter of debate as inescapable merit attention, as these projects may raise respect for this heritage, and the break and even the dismantling of the testimonies of the past. This paper focuses precisely on this issue. Of a synthetic overview of some examples of permanence without interventions, stays with maintenance, and the stays with changes that lead to drastic transformation with the loss that this entails.

Keywords

Argentina, industrial heritage, cultural landscape, natural landscape.

Presentación

Como Presidente del Comité Argentino de Conservación del Patrimonio Industrial, TICCIH argentina, celebro la realización de esta Conferencia Internacional sobre Patrimonio y Desarrollo Regional que plantea el debate multidisciplinar haciendo hincapié en la importancia de los emprendimientos complejos que se impulsan desde el reconocimiento y la valoración del patrimonio y del paisaje cultural. Paisaje cultural que gira en torno de tres elementos sustanciales para la vida del hombre en la tierra, como son; naturaleza, cultura y el desarrollo que ésta conlleva. Elementos que son la base para la creación de los paisajes de la producción a los que procuraremos conjugar y ver en su desenvolvimiento, cada uno de nosotros, como participantes en este evento, desde la visión de nuestras respectivas regiones.

Como representante del TICCIH – Argentina, mi presencia en este evento amerita algunas consideraciones. Subrayo en primer lugar, que somos parte de la Asociación no gubernamental TICCIH Internacional, creada en 1972 en el Reino Unido, entidad que se encuentra presente en más de 50 países del mundo, y que en ella participamos por Latinoamérica junto a Brasil, Chile, México, Uruguay y Perú. Es objetivo del TICCIH Argentina promover la preservación, conservación, investigación, documentación, recuperación e interpretación de patrimonio industrial de todo tipo, tales como sitios, edificios, plantas industriales, maquinarias y equipamiento, así como conjuntos habitacionales y viviendas relacionadas con los sitios industriales. Y para ello el TICCIH colabora, mediante convenios, con el ICOMOS, el ICOM y la UNESCO. Y de allí nuestro interés en participar activamente en esta Conferencia, en donde algunos miembros del TICCIH de Argentina nos referiremos a distintos aspectos que hacen a los paisajes de la producción.

Patrimonio Industrial y Paisaje Cultural en Argentina

Conceptos y delimitaciones

Considero que, en primer lugar, es necesario precisar y establecer los límites desde los cuales haré referencias al Patrimonio Industrial y al Paisaje Cultural. Utilizaré para referirme a éstos las definiciones emitidas desde las organizaciones internacionales como la UNESCO, señalando que las categorías mencionadas, así como objetos pertenecientes a géneros antaño estimados como de menor valor, o cuyo valor artístico no era considerado, pasaron a formar parte del concepto acuñado por la UNESCO como Bienes Culturales. Concepto que aparece por primera vez en un documento oficial internacional como resultado de la Reunión conocida como “Convención para la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado”, que fuera convocada por la UNESCO y que tuvo lugar en La Haya en 1954 (GONZÁLEZ VARAS, 1999).

Es a partir de 1954 entonces, que el concepto de Bien Cultural asume en su interior a todos los testimonios significativos de la cultura humana, los más anónimos o cosas que cifran su valor en cuestiones más generales, o aquellos cuya “esteticidad” puede considerarse indeterminada o difusa. Entran dentro de este marco obras de diseño industrial, de publicidad, las ciudades y pueblos de características especiales, los sitios y edificios industriales, así como el paisaje natural y el paisaje cultural.

Así, dentro de estos Bienes Culturales, que incluyen lo antes dicho, también encontramos al Patrimonio Industrial, al que debo definir, destacando que entiendo por éste a; aquellos elementos de producción industrial que fueron generados por las actividades sociales económicas en diferentes periodos históricos de cada sociedad. Este patrimonio ejemplifica y remite a procesos de producción determinados, a diferentes sistemas tecnológicos, en general caracterizados por la mecanización, dentro del sistema capitalista de producción. Con este criterio se puede incluir las manifestaciones comprendidas entre la segunda mitad del siglo XVIII, con los inicios de una rudimentaria artesanía y mecanización, y el momento en que comienza a ser sustituida total o parcialmente por otros sistemas ya mecanizados, a fines del siglo XIX, hasta en los que comienza la automatización. Así, consideraré aquí como Patrimonio industrial, los siguientes tipos o Bienes:

- a) elementos aislados como puentes, cablecarriles, tambos, silos, etc., que por su valor histórico, arquitectónico, tecnológico, sean testimonio de una actividad industrial específica.
- b) conjuntos industriales en los que se conservan los componentes materiales y funcionales que constituyen una muestra coherente de una determinada actividad industrial, como fábricas y pueblos fabriles.
- c) paisajes industriales en el que se conservan visibles en el territorio los componentes esenciales de los procesos de producción de una o varias actividades industriales relacionadas, como es el caso de una cuenca minera, o de una cuenca hídrica.

En el mismo sentido abarcativo, tal como mencionara anteriormente, también se ha incorporado al concepto de Bienes Culturales la noción de Paisaje Cultural. Esto se dió precisamente en 1972, durante la Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural. Precisamente desde la convención se planteo que se debe entender por Patrimonio cultural a

[...] las obras combinadas de la naturaleza y el hombre que ilustran la evolución del ambiente natural ante fuerzas sociales y culturales”. Noción que conlleva en su interior tres categorías; los paisajes “diseñados” (parques, jardines, plazas), los paisajes “evolutivos” (de la producción), y los paisajes “asociativos” (UNESCO, 1972).

Remarco entonces que consideraré como Paisaje Cultural a aquellas obras e intervenciones en las que el ser humano mediante su trabajo en el medio físico y natural lo ha transformado.

Estimo asimismo que al plantear como tema la integración entre el Patrimonio Industrial y el Paisaje Cultural, debo introducir un elemento de suma importancia

como antecedente o plataforma para la conformación de este binomio en la Argentina como lo es el Paisaje natural.

Antecedentes. Paisaje Natural en Argentina

Al arribar al sur del continente americano, propiamente a lo que hoy es el territorio de la República Argentina, los españoles encontraron un gran espacio territorial, con diversidades topográficas y de climas, con grupos nativos de diferentes etnias y un importante número de lenguas propias, todos hechos que relataron en sus crónicas.



Figura 1. Portada. Nativo. Los Carios.
Fuente de los grabados: Ulrico Schmidel, 1599. *Grabados*. En DEL CARRIL, Bonifacio, *Monumenta Iconographica. Paisajes, ciudades, tipos, usos y costumbres de la Argentina*. 1536-1860. Notas Biográficas por Aníbal Aguirre Saravia, Emecé Editores, Buenos Aires. 1964.

Ese mundo nuevo, inconmensurable, se presentó ante los ojos extraños con toda su magnificencia, generando fuerte impacto emocional que sería relatado en las primera crónicas de los conquistadores colonizadores, que fueron continuadas posteriormente por los relatos de viajeros del siglo XVIII y XIX, hasta que los científicos, primero extranjeros y luego nativos de la región, comenzaron a medir, mensurar y sopesar tamaña grandeza.



Figura 2. Cataratas del Iguazú / Montañas en Salta / Costa del Río de la Plata. Fuentes fotográficas: Secretarías de Turismo de las provincias.

Esta naturaleza o natura, en su sentido más amplio, este mundo natural y material o universo físico, condicionó y sigue condicionando la vida en general de los argentinos. Por una parte estos grandes espacios abiertos, condicionaron y condicionan la percepción de las personas ante la posibilidad de ver y sentir a lo lejos, hacia la vastedad infinita en horizontal de una tierra que no se sabe dónde acaba, o hacia la vastedad infinita en vertical de la montaña, o hacia la vastedad infinita de los anchos y profundos ríos, de los saltos de aguas y cascadas, de los

bosques de altos y grandes árboles, de las tierras rojas, de cerros de colores y de los gigantescos témpanos. Condicionó porque en él se formaron generaciones y condiciona porque aún está allí, ya que mucho de ese paisaje hoy se conserva bastante intacto, gracias a la preocupación de las autoridades del Estado Nacional Argentino. Éste, mediante Declaratorias, transformó dichas extensiones en Parques Nacionales en la primera mitad del siglo XX, tal los casos del Parque Nacional del Sur (1922), luego Parque Natural Nahuel Huapi (1934); del Parque Nacional Iguazú (1934); del Parque Nacional Perito Francisco Moreno (1937), y ha logrado conservarlos, así como sumar otros espacios territoriales de características especiales que se fueron declarando como parques nacionales o áreas protegidas en todo el territorio nacional.



Figura 3. Parque Nacional P. F. Moreno / Parque Nacional El Palmar / Parque Nacional Ichigualasto. Fuentes fotográficas: Secretarías de Turismo de las provincias.

Es por ello que los conceptos emitidos desde la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, dedicada al Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, cuando se refiere a lo que considera como "patrimonio natural", parece dedicado a nuestro territorio, que se vió y fue apreciado desde siempre por todos los argentinos:

- *“los monumentos naturales constituidos por formaciones físicas y biológicas o por grupos de esas formaciones que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico.*
- *las formaciones geológicas y fisiográficas y las zonas estrictamente delimitadas que constituyan el habitat de especies, animal y vegetal, amenazadas, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico.*
- *los lugares naturales o las zonas naturales estrictamente delimitadas, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la ciencia, de la conservación o de la belleza” (ONU, Paris, 1972).*

Junto a la belleza natural, sucintamente descripta, grandes extensiones territoriales del país desde siempre se presentaron como fértiles, condicionando la producción del país y marcándola desde sus inicios como pueblo independiente, y de características propias, representadas en la literatura con el magnífico y vasto poema “Martín Fierro” (HERNANDEZ, 1872-1879) y en la pintura con la representación costumbrista del artista Molina Campos, entre otros grandes artistas plásticos de Argentina.



Figura 4. Florencio Molina Campos, *Cruzando la pampa*, Pintura. Fuente fotográfica: Almanaque Alpargatas, 1931.

Lo antedicho condiciona tan fuertemente a la población argentina, a los nativos, a los inmigrantes, la mayoría de ellos argentinos por opción y a sus descendientes, que la mayor parte de nosotros nos sentimos fuertemente anclados a ésta nuestra tierra. Los ciudadanos que tuvieron que emigrar, exiliarse por diversas causas, en general nunca se pudieron acostumbrar a la vida y a los cielos de las naciones que los cobijaron de buena voluntad, demostrando que el hombre es él, sus relaciones y aquello que lo cobija.

Patrimonio Industrial en Argentina. Antecedentes

En el marco de este territorio extenso, fértil y de diferentes climas, desde lejanas épocas se trabajó con la ganadería y con la agricultura, y por eso se puede sostener que Argentina tuvo impronta de país agrícola ganadero desde sus inicios. Y claramente los diferentes gobiernos a lo largo de su tiempo histórico como nación continuaron incentivando esta línea de trabajo. Esto permitió estructurar estrechos vínculos entre la sociedad, el sistema político y la economía, fuertemente relacionados con lo producido por el medio rural y su comercialización.

En un primer momento, durante la época colonial tales vínculos se centraron en la producción ganadera y la producción agrícola en pequeña escala, la necesaria para la subsistencia de los habitantes de entonces. Siempre empleando como mano de obra a los nativos de las distintas regiones y a los esclavos negros que también se hizo ingresar al territorio.

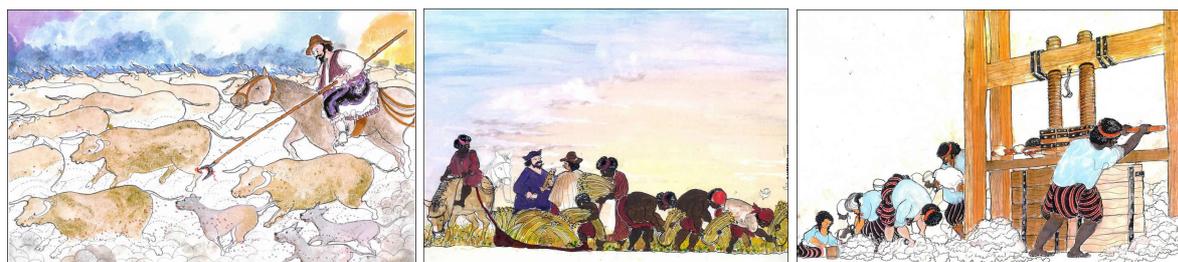


Figura 5. Trayendo ganado del norte

Cosechando.

Prensando lana.

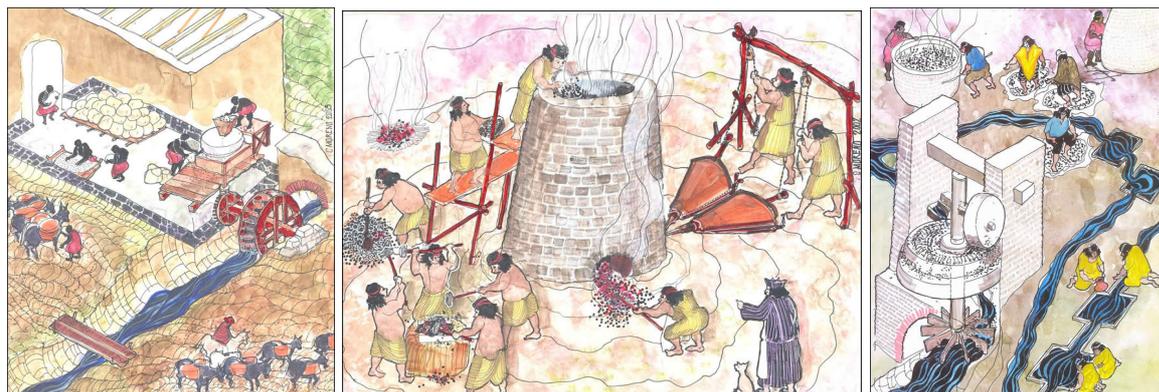


Figura 6. Molino colonial

Horno de fundición colonial

Trapiche colonial.

Fuente gráfica: Arq. Carlos Moreno, *Acuarelas*, 2010. Buenos Aires.

Al final del siglo XIX y en el inicio del siglo XX con la introducción de los inmigrantes y de las industrias se comenzó a modificar este perfil que continuará hasta la actualidad, conviviendo con las diferentes industrias generadas a partir de los inicios señalados anteriormente y continuadas por otras modernas iniciadas en la segunda mitad del siglo XX.



Figura 7. Hotel de Los Inmigrantes, Buenos Aires.

Lámina de Propaganda.

Fuente fotográfica: Ferrocarril Central Córdoba. Departamento Comercial (comp.). *Album comercial industrial y agropecuario*. Buenos Aires: José Tragent; 1920.

Se puede sostener así que Argentina se caracteriza por su perfil productor y exportador de alimentos básicos y sus derivados; como harina, aceite, vino, azúcar, miel, yerba mate, carne, y otros como la soja, el sorgo, la alfalfa, lo que indica una producción agroalimentaria importante y toda la industria relacionada con la alimentación que genera Paisaje Culturales relacionados con las diversas producciones agrícolas ganaderas. Paisajes de la producción que se ubican en regiones geográficas diferentes del país, como las del maíz y el trigo en Córdoba, las de la vid en Mendoza y San Juan, las de la oliva en la Rioja, las de la yerba mate en Misiones, las del pimiento en Salta, las de la caña de azúcar en Tucumán, las de la manzana en Neuquén, las de los cítricos en Santiago del Estero, para mencionar algunas de las más conocidas. Destacando que cada producto y región tiene sus

subregiones de producción en menor escala. Sin dejar de mencionar muy particularmente el Paisaje Cultural popularmente asociado con Argentina, como es el Paisaje ganadero, propio de las grandes extensiones territoriales.



Figura 8. Paisajes de la producción agrícola del maíz; vid; oliva; yerba mate; pimiento y caña de azúcar. Paisajes de la producción ganadera: campo con animales y la yerra; vacas en el tambo. Fuentes fotográficas: Secretarías de Turismo de las provincias.

A este Pasaje Cultural asociado a la tierra, desde fines del siglo XIX, se le fue sumando industrias de todo tipo como las metal-mecánicas, eléctricas, hídricas, mineras, textiles, y ya desde principios del siglo XX las metalúrgicas, aeronáuticas, químicas, entre otras. Y el Paisaje Cultural se fue complejizando cada vez más.



Figura 9. Molino Centenario. Córdoba [Argentina]. Fuente fotográfica: Arq. Juan José Simes, 2008.

Esta intensa producción nos hace contar hoy con importantes testimonios de Patrimonio Industrial y de Paisajes Culturales plenamente integrados, de modo tal que los paisajes así conformados y sus imágenes serían impensables sin la presencia conformadora del patrimonio industrial.

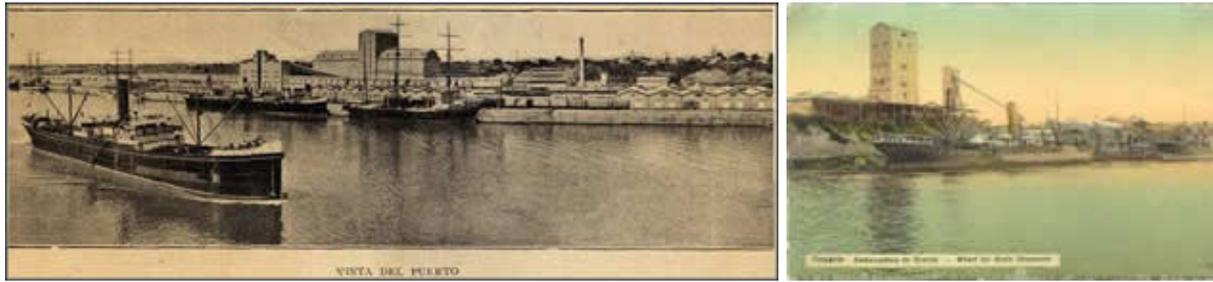


Figura 10. Puerto Madero, Buenos Aires.

Fuente fotográfica: Ferrocarril Central Córdoba. Departamento Comercial (comp.). *Album comercial industrial y agropecuario*. Buenos Aires: José Tragent, 1920.

Puerto de Rosario.

Muchos de los sitios, lugares y edificios industriales de finales del siglo XIX fueron abandonados por diversas circunstancias; la principal, como ocurrió en todo el mundo, por los cambios en los sistemas de producción motivados en la transformación tecnológica. Su abandono ha llevado a la población de las diferentes regiones del país a preocuparse y ocuparse concretamente del destino de estos bienes. Y así algunos de ellos están siendo paulatinamente reutilizados y puestos en valor, precisamente por la consideración que en la sociedad despiertan, pues remiten a la memoria del trabajo colectivo sobre los que se asienta la nación moderna, y por la importancia económica que revisten tales intervenciones, ya que el desenvolvimiento de los emprendimientos conlleva desarrollo económico. Es por esto que se reutilizan toda suerte de tipologías industriales en operaciones que apuntan a que los contenedores se conserven para un nuevo ciclo de vida y en general para cumplir con una nueva función, modificando el paisaje cultural.

A continuación me referiré al porqué de esta tendencia.

Permanencias y Rupturas. Consideraciones. Panorama de situación actual en Argentina

De lo antes dicho surge el siguiente interrogante: ¿Por qué los ciudadanos nos preocupamos por el patrimonio y por las discusiones que esto implica? Creo que la respuesta está en las grandes transformaciones que se han sucedido en estas últimas décadas en la sociedad argentina, que pueden asociarse al giro cultural producido en el mundo que introduce nuevos paradigmas, y entre ellos el que a nosotros nos interesa, cual es el conservacionista, que considera la supervivencia de los testimonios del pasado muy antiguo o hasta el reciente. Esto es importante porque por fuera y dentro de los límites tradicionales emergen nuevas experiencias materiales y espirituales, nuevas ideas cuya fuerza se materializa en hechos.

Es que en el contexto de la globalización cultural impuesto en el mundo actual algunos rasgos sobresalientes pueden señalarse como nuevas formas de cultura detectables en la sociedad postindustrial que modifican el mundo y la manera de verlo, además de generar nuevos tipos de vida social, donde todo es posible y más permeable, dentro del surgimiento de nuevos ordenamientos económicos.

Entre estos cambios encontramos uno fundamental como es el de los “nuevos saberes” que establecen nuevas capacidades, especialmente para hacer frente a las solicitudes del mundo moderno y, también para

[...] *desarrollar nuestra sensibilidad ante las diferencias y fortalecer la capacidad de soportar lo inconmensurable* (LYOTARD, 1998).

El *saber postmoderno* viene a constituirse, desde este punto de vista, no tan sólo en un instrumento de conocimiento, sino en aquello que posibilita el develamiento de lo ignorado, de lo olvidado, de lo dejado de lado, de todo lo que hace a la identidad de los pueblos. Estos *nuevos saberes* pueden señalarse como nuevos paradigmas de las ciencias que implican cambios del concepto del mundo y suponen teorías de significado. Usando el término Paradigma como aquella

[...] *realización científica universalmente reconocida que durante cierto tiempo, proporciona modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica* (KHUN, 1962).

Siempre teniendo en cuenta que Khun señala además que en su uso establecido “Paradigma” es “modelo o patrón aceptado”.

Uno de estos paradigmas, o realizaciones científicas universalmente reconocidas, es el *conservacionista*, que considera al objeto de valor, cualquiera fuere éste, desde el aspecto de aquello que debe ser conservado en buen estado, para lo cual se debe anticipar los daños que pueden ocasionarse en él. Su interés se centra en la conservación, restauración o transformación de las obras producidas por el hombre, cualquier obra y así fuera antigua o moderna, ante la conciencia de finitud de las mismas, buscando dar respuestas a los numerosos interrogantes que se plantean en este campo disciplinar. Teniendo en cuenta que aquí se considera que Conservar significa “guardar, mantener, hacer que dure una cosa, que dure en un sitio o que dure en buen estado”. (MOLINER, 1990).

¿Qué conservamos? ¿Qué mantenemos al intervenir para desarrollar una región? Preguntas que nos hacemos en este tiempo postmoderno que nos toca vivir. Y aquí nos encontramos con que el nuevo paradigma dejó atrás al que sólo atendía a las obras de arte únicas, posicionándose en acuerdo a los cambios sociales ocurridos, fundamentalmente a partir de la segunda mitad del siglo XX. Es así que de entender sólo al monumento como aquello que recuerda algo, que perpetúa el recuerdo de una persona o hecho memorable, pudiendo ser ese todo obras de diferentes géneros artísticos, inclusive las escritas; y a la obra de arte como el objeto de creación humana con intención estética, se pasó al cuidado de toda obra o testimonio que remita a la memoria abriendo el límite hacia espacios más lejanos.

Lo mencionado puede considerarse como favorable, ya que promueve una suerte de democratización al incluir estas categorías en la de bienes culturales y hace formar parte a las obras comprendidas en ellas, de un universo mayor de obras a conservar. Sin embargo, la polémica en torno a qué debe conservarse y cómo debe restaurarse y hasta qué punto puede transformarse, tiene por centro permanentemente al monumento histórico como obra de carácter excepcional y cuyo

valor o valores son singulares (obra de arte), entendiendo por valor, en sentido general, su relación con las nociones de preferencia y de elección. El término valor es usado entonces aquí en un sentido no económico, para referirme a las obras que tienen gran valor o son valiosas, al objeto “de preferencia o elección”, que puede ser encuadrado en el marco de la estética, de la historia, de la antropología, etc. Aclarando que el valor en sentido filosófico forma parte como concepto capital de la llamada “teoría de los valores” (FERRATER MORA, 1992).

Las permanencias industriales que a todas luces deberían perder en la confrontación con los monumentos considerados como de gran valor, se han mostrado firmes sin embargo, como resultado del fuerte arraigo de los testimonios del trabajo colectivo en el sentimiento social, y además porque su refuncionalización y recuperación no genera la discusión interminable que sí generan los monumentos de otro tipo. Por el contrario es celebrado con alegría que se mantenga aún cuando más no sea la chimenea que daba la identidad al viejo barrio de trabajadores, o los galpones de las fábricas transformadas en discotecas, o las estaciones de ferrocarril en los pueblos, re-funcionalizados hoy para usos varios. Lo que colabora en suma a armar el paisaje cultural, tanto urbano como rural.

Lo mencionado articula con el significado del valor de identidad de la obra y la importancia que reviste el que ella identifique tiempos históricos precisos y determinado grupo humano y sus usos y costumbres. Lo que la hace ser ella misma y no otra, igual y diferente. Y si bien igualdad y diferencia son conceptos básicos del pensamiento humano, estimo que siempre es conveniente revisar el sentido del concepto de identidad, tanto de la individual como de la grupal. La comprensión del sentido “de ser parte de” que nos hace iguales entre *nosotros* y diferentes a los *otros*, indica precisamente el sentido de pertenencia de los trabajadores de los distintos gremios.

En el contexto de globalización actual es importante que cada región y pueblo que a ésta integre, luche por defender y diferenciar su identidad cultural. Esto se inscribe dentro del paradigma de la postmodernidad que instaura la problemática de la preservación de los bienes culturales, los que deben servir, en el contexto mundial, de identificadores y diferenciadores de nuestros rasgos característicos, sobresalientes y rescatables, en especial las obras de distintos períodos históricos que nos muestran las diferencias dentro de nuestra región latinoamericana. Sólo así podremos decir que somos nosotros entre los otros, defendiendo nuestro patrimonio tangible, en los cuales se materializan los valores intangibles, como testimonios y documentos de lo que fuimos, de lo que somos, y queremos ser mañana.

Si tenemos la convicción de pertenecer a un grupo humano de tales características, construido sobre valores universales y al mismo tiempo valores regionales que nos diferencian, también debemos ser conscientes de los peligros que los amenazan. Si los valores universalistas de verdad y libertad corren peligro, también lo corren los que hacen a la diferencia.

Pienso entonces que en nuestros proyectos dentro de la comunidad, un aspecto que debe ser marcado es el de asumir las diferencias, para lo cual hay que conocerlas a

fondo, resaltarlas, defenderlas, conservarlas, insistiendo en nuestro caso en continuar con la identidad abierta, receptiva y flexible, que es una de las características de gran parte del pueblo argentino.

Todo lo dicho anteriormente impacta concretamente en el mundo de la cultura introduciendo con fuerza diferentes corrientes conservacionistas; por una parte las que operan por la conservación de las diversas manifestaciones de la cultura; y por otra, las que buscan la innovación permanente causando en muchas ocasiones un daño enorme a los testimonios. Tendencias opuestas que conviven con cierta armonía, pero que debe superarse cada día más, ya que entre los quiebres que presenta el fenómeno socio cultural de la fragmentación producido por la globalización se introducen las tendencias fuertemente desequilibrantes o rupturistas.

Agrupo entonces las intervenciones sobre el Patrimonio Industrial asociado al Patrimonio Natural y convertido en Paisaje Cultural del modo siguiente:

- a) Intervenciones integrales e integradas. Las permanencias recuperan la imagen exterior de las arquitecturas e ingenierías en su relación de integración con el paisaje natural en el que generaron un paisaje cultural; y también los lugares de trabajo propiamente dichos.
- b) Intervenciones no integrales y semi integradas. Las permanencias sólo recuperan los muros externos de las arquitecturas del trabajo, despojándoselas de todo otro elemento del pasado de trabajo, generándose una transición hacia la ruptura total con el pasado; que pese a esto aún persiste en los rasgos que muestran la integración entre el patrimonio industrial y el paisaje cultural que estructuró en su momento.
- c) Intervenciones de desmantelamiento. Las permanencias sólo persisten en fragmentos, generándose en realidad una ruptura total con el pasado y la memoria, y un empleo de los restos testimoniales en carácter de agregado estético.
- d) Intervenciones no concretadas. Las permanencias que esperan soluciones que les permitan seguir siendo útiles y revalorizadas para recordar un rico pasado.

Algunos ejemplos pueden ser señalados relacionados con lo expuesto y en la especificidad del Patrimonio industrial integrado o no al Patrimonio Cultural. A continuación me referiré a diferentes casos que ilustran panorámicamente lo que sucede en el país en relación al mantenimiento, a la reutilización o los testimonios que esperan por mejoras. Aclarando que los ejemplos citados no pretenden constituirse en un estudio exhaustivo y si bien están planteados desde criterios críticos acerca del estado de la situación de cada ejemplo, no están planteados desde el estudio minucioso de cada una de las intervenciones. Sólo pretendo señalar con ellos la necesidad de que las intervenciones sobre el Patrimonio Industrial sean cuidadosas de tal patrimonio y los consideren en su asociación con el Patrimonio Cultural. Ya que considero que la tendencia de las recuperaciones de los testimonios es continua y creciente es una recomendación para tener en cuenta.

Casos

Siendo una de las características del país su gran extensión y sus regiones de tanta diversidad, como ya mencionara anteriormente, agrego un plano del país para que se detecte en el mismo los países limítrofes, las regiones y la provincia donde el caso se encuentra.

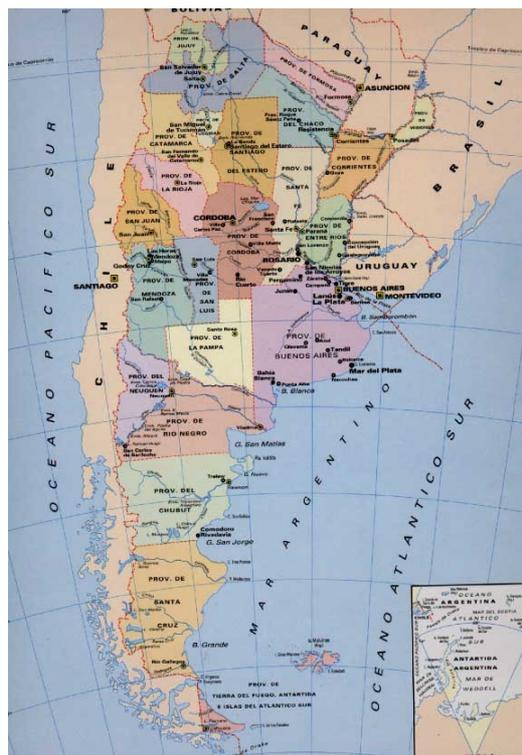


Figura 11. Mapa de la República Argentina. Límites y Provincias. Fuente: Secretaría de Turismo de la Nación Argentina.

Casos Relacionados con la minería [1]

Las regiones montañosas generalmente guardan dentro de sí ricos yacimientos. Por ello la minería argentina tuvo un importante desarrollo en las zonas cordilleranas, en lugares donde no existía ninguna otra riqueza, o posibilidad de conseguirla más que con la ayuda de algunos animales capaces de soportar las alturas. Minería que tuvo como antecedente las minas de los Incas donde éstos se abastecían de obsidiana para sus flechas, de cobre, oro y plata para sus adornos y de sal comestible entre otros productos. Los Incas, además de estas minas dejaron como registro en el norte las huellas de los caminos imperiales que hicieron para transitar y para intercambiar mercancías.

“Mina La Julia” y “Campamento La Casualidad”. Provincia de Salta.**Permanencias sin intervención**

Salta tiene una tradición minera que se enraíza en el pasado, pues después del imperio incaico se continuó con la explotación de las minas de plata y plomo de la región de San Antonio de los Cobres, explotadas desde mediados del siglo XVII. En esta misma zona a fines del siglo XIX se trabajaba en hornos de fundición los metales, para luego armar lingotes de plomo, plata, zinc y antimonio para ser enviados a Europa. Algunos pioneros europeos llegaron para la explotación de esas minas y para el trabajo en su metalurgia, y hacia fines del siglo XIX se consolidó la actividad minera más longeva y permanente de la Argentina. Muchos yacimientos fueron explotados por diferentes compañías mineras dando trabajo a los habitantes del territorio puneño, y multiplicando los caseríos de la región.

Es el caso de la Mina de azufre La Julia y el Campamento La Casualidad montado para trabajar el mineral extraído. El campamento perteneciente a Fabricaciones militares de Argentina, se encuentra en La Puna a la altura de 4000 metros en los límites entre Bolivia, Chile y Argentina, a 130 kilómetros de Tolar Grande y a unos 500 kilómetros de la ciudad de Salta. Al desarrollarse la actividad extractiva en un lugar tan alejado de las zonas pobladas fue necesario crear la infraestructura indispensable para la vida del personal de la empresa.

El yacimiento de azufre de la mina fue la base para que al lugar acudieran primero los mineros, y más tarde sus familias, creando un pueblo nuevo en un lugar donde antes sólo había desierto, y fue así como el campamento La Casualidad pasó a ser un pueblo que llegó a tener 3000 habitantes. Con viviendas, capilla, administración, cine, teatro y cancha de pelota.

En el lugar se contaba con una planta para el procesamiento del azufre, el que se trasladaba en su estado natural desde la mina “Julia”, distante del campamento unos 25 kilómetros, tarea que se hacía a través de un cable carril muy moderno para la época.

La mina “Julia”, a una altura de 5200 metros, es un sitio donde el frío llega hasta 40 grados bajo cero, y por lo tanto el viento y el aire enrarecido eran los compañeros inseparables de los mineros. Desde la mina se aprecia el Lullaillaco, montaña sagrada de los Incas, con su cima a los 6.739 metros de altura (Figura 12).

En la planta de La casualidad desde los silos se distribuía a los molinos el mineral puro, que se trituraba y pasaba a piletas de grandes dimensiones, donde se formaba la pulpa, y se agregaba elementos químicos para sacar las impurezas. Luego se fraccionaba y se embalaba para la entrega, la distribución y venta. Estos minerales eran utilizados por las empresas compradoras para fabricar fertilizantes, explosivos etc.

El material extraído era llevado hasta la estación del Ferrocarril desde donde y por un espacio territorial con grandes accidentes geográficos de altura, el mineral llegaba a la ciudad de Salta, ciudad de la que se enviaba el mineral a Buenos Aires.



Figura 12. Campamento La Casualidad. Salta. 2007. Fuente fotográfica: Secretaria de Turismo de la Provincia de Salta.

La Mina “Julia” quedó abandonada desde 1992, con todas sus instalaciones, así como el campamento “La Casualidad” a partir de la decisión de que no era más rentable.

Tanto la Mina como el Campamento son dos Sitios de Patrimonio Industrial asociados al Paisaje Natural de tal modo, que se han convertido en Paisaje Cultural y ambos casos requieren de propuestas concretas para ser recuperados y pasar a formar parte de proyectos de turismo cultural y de rutas culturales, ya que sus valores lo ameritan.

Junto al Ferrocarril C-14 podrían transformarse en un polo de atracción poderoso en lo alto de la montaña.

“Ferrocarril C-14”. Provincia de Salta

Permanencia con mantenimiento y restauración de partes

Las minas de Salta enclavadas en lo alto de las altas montañas, entre 4000 a 5000 metros de altura requerían además de cablecarriles, para bajar los minerales hasta una altura determinada, de una línea de ferrocarril de altura, capaz de transportar las cargas hasta la ciudad de Salta.

Fue ese el motivo del proyecto del Ferrocarril C-14, que se hizo al servicio de la minería al igual que muchas de las rutas y huellas mineras, posibilitando además la conexión entre caseríos y pueblos dispersos y aislados, sus escuelas y puestos sanitarios, mejorando con ello la calidad de vida de las diferentes comunidades.

El proyecto del Ferrocarril en La Puna, de la Empresa Ferrocarriles del Estado fue confirmado e iniciado en 1920. Un grupo de expertos fue contratado para llevar adelante el proyecto del ferrocarril, comenzándose la construcción en 1921 a cargo del norteamericano ingeniero Richard Maury. El trazado fue paralizado por seis años por el golpe de estado de 1930, habiéndose habilitado unos pocos kilómetros, que incluían el viaducto La Polvorilla, el más importante de toda la línea, con 224 metros de largo y 70 m de alto. Los trabajos se reanudaron en 1936, alcanzando alturas cada vez más importantes con la traza. En 1946 el electo General Perón impulsó nuevamente el proyecto y por razones técnicas se cambió el paso de Huaytiquina por el de Socompa.

El ramal se inauguró oficialmente en 1947, 59 años después de realizados los primeros estudios, y funcionando al servicio de la minería, ya que con el ramal C-14 se bajaba los minerales a la ciudad. Siendo utilizado también como servicio de pasajeros.

El nombre con que se lo conoce en la actualidad de "Tren a las Nubes", según dicen los salteños, se debe a un grupo de estudiantes que en los primeros años de la década de 1960 hicieron el tramo Salta-Socompa, bautizando así al ramal que en verdad transita cerca de las nubes por la altura.

El tren es un servicio muy requerido por el turismo nacional e internacional que desde hace unos años concurre a Salta, y por este motivo se lo mantiene regularmente con intervenciones restauradoras en general. Un proyecto abarcante que lo incluya junto a los ejemplos mineros mencionados puede potenciar poderosamente la región puneña con su particular Paisaje Cultural.



Figura 13. Ferrocarril C-14. Tren a las nubes.



Figura 14. Ferrocarril C-14. Viaducto La Polvorrilla

Ferrocarril C-14. San Antonio de los Cobres.

Fuente fotográfica: Secretaría de Turismo de la provincia de Salta.

“Cablecarril Chilcecito La Mexicana”. Provincia de La Rioja

Permanencia con mantenimiento y restauración de partes

El Cablecarril La Mexicana fue una obra de vanguardia tecnológica en su época. Proyectado y construido para servir de transporte de carga de la mina aurífera La Mexicana, ubicada en el cerro Famatina a una altura de 4600 metros, en cercanías de la ciudad de Chilecito, la Rioja, fue construido por una empresa alemana. Es una gran obra de ingeniería que se mantuvo en funcionamiento entre los años 1904 y 1929, reemplazando el acarreo a lomo de mula y posibilitando en gran medida el dinamismo de la minería riojana. La obra que data de principios del Siglo XX, se extiende a lo largo de casi 35 kilómetros, atravesando valles e internándose en las montañas.

Fiel testimonio del apogeo minero de la Sierra del Famatina, desde donde se extraía minerales como la plata, que luego se enviaba a Buenos Aires y desde allí a Europa, el Cablecarril de Chilecito es considerado uno de los más largos de América y el segundo en el mundo. Cuenta con 262 torres, 9 estaciones y 650 vagones, y su recorrido requería de cuatro horas.

Hoy día es Monumento Nacional, y se lo mantiene en buen estado, habiéndose ubicado en su Estación N°1 el Museo Cable-Carril, donde se exhibe, en una decisión acertada, una muestra detallada de elementos que componen las distintas partes de la gigantesca obra, como así también muestras de distintos tipos de minerales extraídos, las herramientas de los mineros, libros, cuadernos y anotaciones que testimonian la presencia de los obreros que trabajaron allí.

El magnífico escenario natural por el que atraviesa esta construcción, hoy Patrimonio industrial, es aprovechado actualmente para la realización de turismo de aventura, turismo minero y geológico. Así, el aspecto cultural relacionado con la industria, sus modos de producción, los sistemas tecnológicos empleados y el turismo se unen para darle vida al lugar y dar a conocer al país y al mundo un patrimonio muy particular.



Figura 15. Cable carril Chilecito La Mexicana
Fuente fotográfica: Secretaría de Turismo de la Provincia de la Rioja.

Vagonetas de carga del mineral.

Casos relacionados con las cuencas hídricas [2]

Un país con una gran extensión continental sobre el mar, por lógica, desarrolló una numerosa cantidad de puertos. Las construcciones portuarias de fines del siglo XIX y principios del XX, como otras actividades industriales, entraron en obsolescencia y requirieron de políticas de recuperación y desarrollo de emprendimientos superadores. Es el caso de tres de los puertos más importantes del país, en los cuales, en las últimas dos décadas, se han realizado intervenciones en el Patrimonio industrial asociado a la naturaleza y que constituye Paisaje Cultural. Son los siguientes:

Puertos. Provincias de Buenos Aires y Santa Fé

Intervenciones no integrales semi intregadas

En el caso del ex Puerto Madero de Buenos Aires, a la vera del Río de La Plata, se lleva a cabo un proyecto de desarrollo desde 1990 a la fecha, el que tuvo un impacto tan importante en los testimonios que éstos se valorizaron incrementando el valor del área a tal punto que la misma se ha convertido en Barrio Puerto Madero y en una de las zonas más distinguidas y con valor inmobiliario más alto de la ciudad autónoma de Buenos Aires.

La primera intervención sobre los contenedores y la continuación con arquitectura contemporánea fue respetuosa de los edificios y de los elementos de acompañamiento y por ello la imagen propia del antiguo puerto no se modificó sustancialmente. Por el contrario el centro de la ciudad de Buenos Aires se abrió

nuevamente al río al cual estaba negada por la obsolescencia y abandono de los lugares de trabajo.

Las continuidades son las que presentan problemas ya que introducen arquitecturas cuyas imágenes tienen una fuerza que opaca o disminuye el poder de la arquitectura anterior.



Figura 16. Ex Contenedores del Puerto Madero, actual Barrio Puerto Madero en Buenos Aires. Fuente fotográfica: Arq. Juan José Simes, 2008.

Similares características, en menor escala, tiene el proceso iniciado en la zona portuaria de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fé a partir del año 2004, con el reciclaje de los Silos David transformados en Museo de Arte Contemporáneo. M.A.C.R.O. Rosario. Todavía es reciente el proceso por lo que más no se puede decir, hasta ver la concreción de los grandes proyectos que por ahora son sólo eso.



Figura 17. Paisaje cultural de la rívera de la ciudad de Rosario con los contenedores David. Fuente fotográfica: Secretaría de Turismo de la Provincia.

En la misma provincia, en la ciudad de Santa Fé, recientemente, entre 2008 y 2009, se ha reconvertido los Silos y contenedores del Puerto de la ciudad, a la vera del río Paraná, transformándolos en Complejo Puerto Ribera.

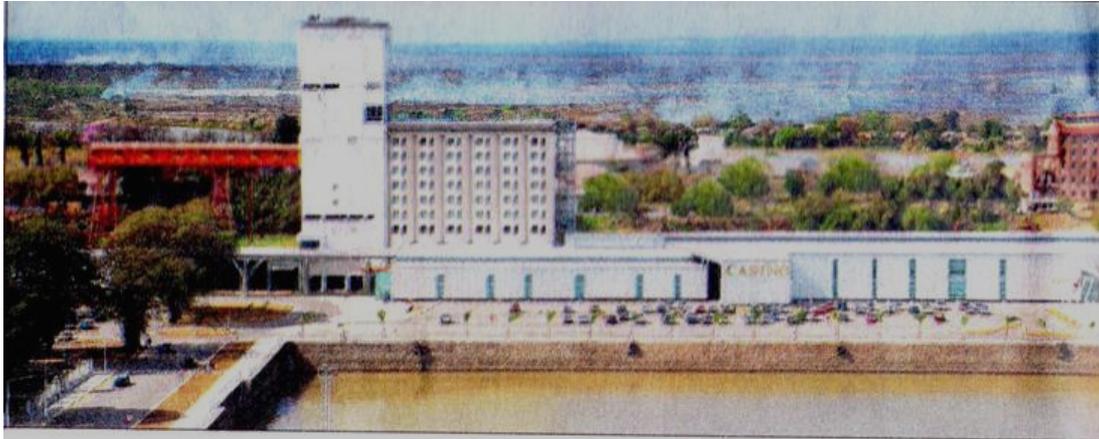


Figura 18. Ex Contenedores del Puerto de Santa Fé. Actual Complejo Puerto Ribera. Fuente fotográfica: Secretaría de Turismo de la Provincia.

Todos los ejemplos mencionados se encuadran como Patrimonio industrial de puertos y dado que fueron la génesis del proceso de construcción de la modernidad en sus respectivas ciudades son emblemáticos y de allí la importancia de la permanencia de los testimonios que estructuran, junto a los paisajes naturales respectivos, un Paisaje Cultural específico de cada una de las ciudades mencionadas.

Relacionado con las cuencas hídricas, considero que debo señalar un caso como es el de una usina en el interior del país que, por las características de su rehabilitación y reconversión, se ha convertido en un paradigma de la integración entre Patrimonio industrial y Patrimonio Cultural. Es el caso de la ex Usina Molet en la Provincia de Córdoba. Sus enseñanzas son muchas y las expongo en las páginas siguientes:

Usina. Provincia de Córdoba

Intervención integral e integrada

La Provincia de Córdoba tiene regiones territoriales semiáridas y la propia ciudad padeció de falta de agua desde tiempos antiguos. Es por ello que desde finales del siglo XIX se comenzó a proyectar diques capaces de embalsar grandes cantidades de agua y junto con esto usinas para la provisión de energía eléctrica, elementos esenciales que traía la modernidad. A los pioneros que idearon y ejecutaron estas obras les debemos la producción inicial de este tipo de energía, ya que fueron ellos los que estructuraron estas primeras formas de abastecimiento eléctrico, con las plantas que se encuentran a la vera del Río Primero-Suquía, la Usina Bamba y la Usina Molet.

“Ex Usina Molet”. Museo Usina Molet

La Usina Molet, ubicada en la ruta Provincial E.55, Km 22, a dos km del Dique San Roque, fue un emprendimiento iniciado como usina hidroeléctrica con equipamiento británico, suizo y alemán, por el Sr. Alfredo Molet entre 1897 y 1902, para abastecer de energía a una fábrica de carburo de calcio de su propiedad.

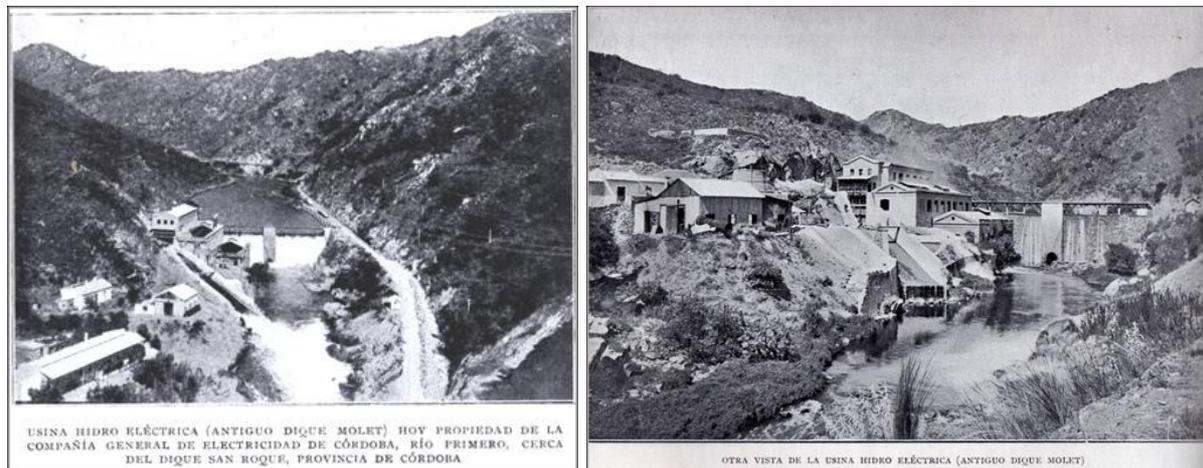


Figura 19. Usina Molet en el faldeo de las Sierra Chicas. Fotografías de exteriores del año 1920. Fuente: Ferrocarril Central Córdoba. Departamento Comercial (comp.). *Album comercial industrial y agropecuario*. Buenos Aires: José Tragent; 1920.

En 1909 la empresa de Molet vendió a la Compañía General de Electricidad la concesión de acciones, dique, máquinas y derecho de explotación. Desde 1910 esta compañía dejó de producir carburo de calcio y comenzó a utilizar toda la energía generada para proveer de luz y fuerza motriz a la capital cordobesa. En 1946 la empresa pasó a la provincia y desde entonces hasta la década de 1960, cuando se inauguró la central San Roque, generó energía trabajando sin descanso.

Abandonada por haber cumplido con su ciclo de trabajo, ya que estaba en desuso desde 1990, se decretaron acciones para incorporarla, junto con la Usina Bamba, al patrimonio de la provincia con el propósito de crear un recorrido turístico educativo.

Las acciones de Rehabilitación fueron impulsadas por un grupo de personas, constituidos como Museo de la Electricidad, los que lucharon por su recuperación, pensando desde un primer momento en reconvertir la usina en museo. Este anhelo recién se concretó en el año 2004 cuando la Empresa Provincial de Energía de Córdoba. EPEC, a cargo del Sitio, firmó un convenio con el Gobierno de la Provincia de Córdoba en el cual se proponía convertir en museos los edificios de las centrales hidroeléctricas Bamba y Molet, e incorporarlas a un recorrido que se bautizó como “El camino de la energía”, bordeando el Río Suquia.

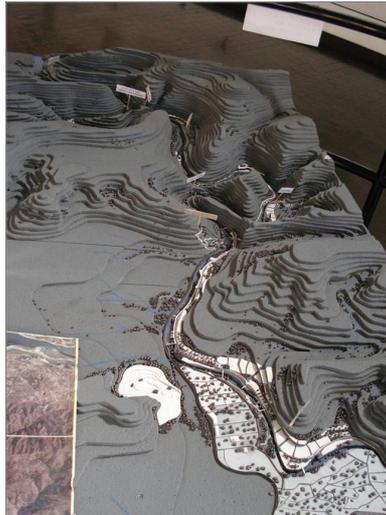


Figura 20. Maqueta del área de las Usinas. Futuro "Camino de la energía". Fuente fotográfica: Arq. Juan José Simes, 2008.

Dentro de este recorrido, ya existente, junto al río y a la vera de las estibaciones serranas, se comenzó en una primera etapa a recuperar a la Usina Molet, cumpliendo con la recuperación el equipo técnico de la Empresa Provincial de Energía de Córdoba. EPEC, en el año 2005. La recuperación de la Usina Bamba, construida en 1897, se dejó para después y actualmente se va recuperando por administración.

Cuando se empezaron los trabajos para su reutilización, en febrero del año 2004, la Usina Molet se encontraba en estado de deterioro. Según los datos del relevamiento realizado por los técnicos; a la pasarela le faltaban tablones o estaban flojos, tampoco tenía su baranda completa, los techos estaban muy deteriorados, las ventanas presentaban la mayoría de sus vidrios rotos, las malezas y la basura habían invadido el lugar, las compuertas estaban rotas y pese al elevado cerco perimetral el complejo había sido objeto de vandalismos y robos.

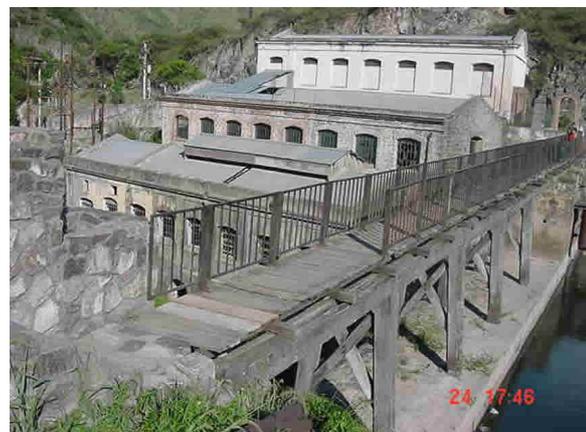
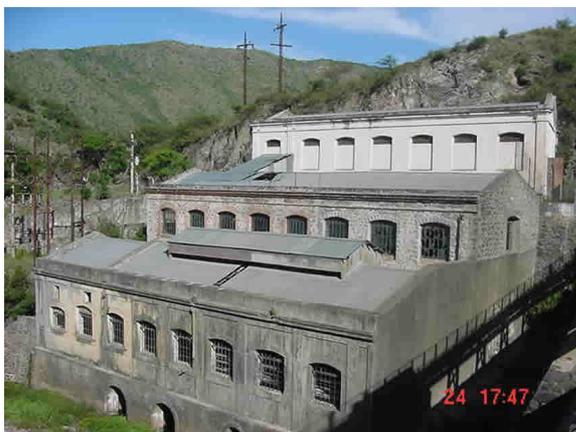


Figura 21. Usina Molet.. Fuente fotográfica: Museo Usina Molet, 2004.

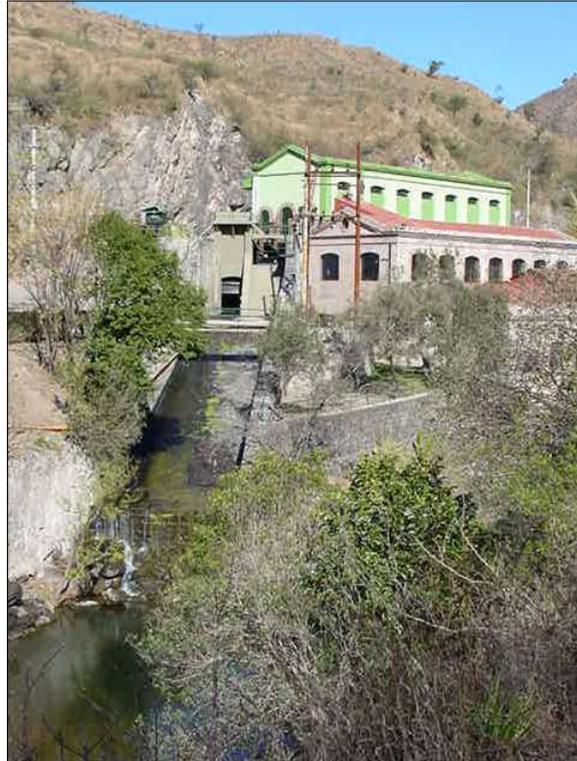


Figura 22. Museo Usina Molet. Rehabilitación. Exteriores. Fuente fotográfica: Arq. Juan José Simes, 2008.

Desde febrero del año 2005 se comenzó a revertir la situación de abandono. Siempre según los técnicos a cargo de la obra, y que puede ser observado in situ; se completaron los faltantes, se limpiaron y luego pintaron los elementos que se recuperaban, se eliminó la cerca y se la reemplazó por otra de baja altura, acompañada de vigilancia policial permanente y un sistema de alarmas, para finalmente abrir el Museo Usina Molet al público, con la puesta en valor de los edificios y de toda el área de la usina, así como de los equipos generadores.



Figura 23. Museo Usina Molet. Interiores. Rehabilitación. Fuente fotográfica: Arq. Juan José Simes, 2008.

En el interior se han generado espacios de exposición que posibilitan la observación de los visitantes del funcionamiento de una usina, habiéndose limpiado la maquinaria, y construido una escalera y una pasarela por la cual transitar y observar a cierta altura los espacios de trabajo.

Puede decirse que es esta una intervención sumamente respetuosa del lugar de trabajo original, y en donde se puede observar y comprender el funcionamiento de una usina. El Museo mantenido por la Empresa EPEC es un ejemplo de recuperaciones con mantenimiento de la imagen y de la historia del sitio de trabajo. Hay en este ejemplo, sin duda, una clara integración entre el Patrimonio industrial y el Paisaje Cultural dinamizado hoy por la puesta en valor.

Casos relacionados con las cuencas agroalimentarias [3]

La siembra, cosecha, posterior acopio y molienda de granos, desde fines del siglo XIX, fue tema a resolver en gran escala en Argentina, ya que el país se convirtió en un fuerte productor y exportador de granos. De allí la importancia de los molinos en las zonas de los puertos y en las zonas de la producción propiamente dicha, desde donde luego del acopio se enviaba directamente o se producía las distintas moliendas. El paisaje de la producción de granos continúa en todo el territorio nacional, mientras que la infraestructura de molienda de granos de fines del siglo XIX se ha convertido hoy en patrimonio industrial y objeto de atención de inversores que han estructurado proyectos de reconversión de los grandes edificios fabriles, intervenciones que en general han respetado sólo la imagen exterior de los muros. Pese a esto tiene gran importancia para las imágenes urbanas de las áreas la presencia de las permanencias de los grandes molinos harineros, ya que con ello se rescata al menos una visión parcial de lo que fue el lugar, aún cuando con el desmantelamiento interior no se llega a percibir todo lo que significaron estos molinos en la construcción del trabajo y de la identidad argentina.

En la ciudad de Buenos Aires tenemos dos importantes casos;

El del ex Molino el Porteño en el Puerto Madero, que se ha convertido en el Porteño Building, en 2007, actualmente un hotel de lujo.

Y el caso del Ex Molino El Progreso, que se ha convertido en Complejo Molinos Building entre el 2008-2009. Actualmente un complejo de viviendas, oficinas y locales de comercio.



Figura 24. Ex Molino el Porteño.
Fuente Fotográfica: Arq. Juan José Simes, 2008.



Ex Molino El Progreso.

“Ex Molino Harinero Letizia”. Hipermercado Dinosaurio Mall. Córdoba**Intervención no integral integrada**

A fines del siglo XIX el aumento de población debido a la introducción al país de miles de inmigrantes extranjeros y los requerimientos internos, así como el creciente comercio exterior promueven la reconversión de la actividad agrícola relacionada con el trigo y se comienza a introducir los nuevos molinos harineros, no sólo en las regiones de Buenos Aires, sino en el interior, como en Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba. Regiones pródigas en tierras fértiles y localización preferida de los inmigrantes que en dichas provincias se ubicaron. Es en este contexto que en la misma ciudad de Córdoba se construyen grandes molinos harineros, como el Molino Letizia de la familia Minetti, inaugurado en 1898, con un ramal de ferrocarril propio.



Figura 25. Molino Letizia. Fotografía histórica de 1910. Fuente: Ferrocarril Central Córdoba. Departamento Comercial (comp.). *Album comercial industrial y agropecuario*. Buenos Aires: José Tragent, 1920.

Destruído por completo en un gran incendio fue reconstruido en 1940, utilizándose para ello el sistema constructivo del hormigón armado, y el lenguaje del Racionalismo recientemente introducido en Córdoba por la pujante Modernidad. Este molino trabajó hasta bien avanzada la segunda mitad del siglo XX, momento en que por distintas circunstancias fue abandonado como instalación industrial productiva.

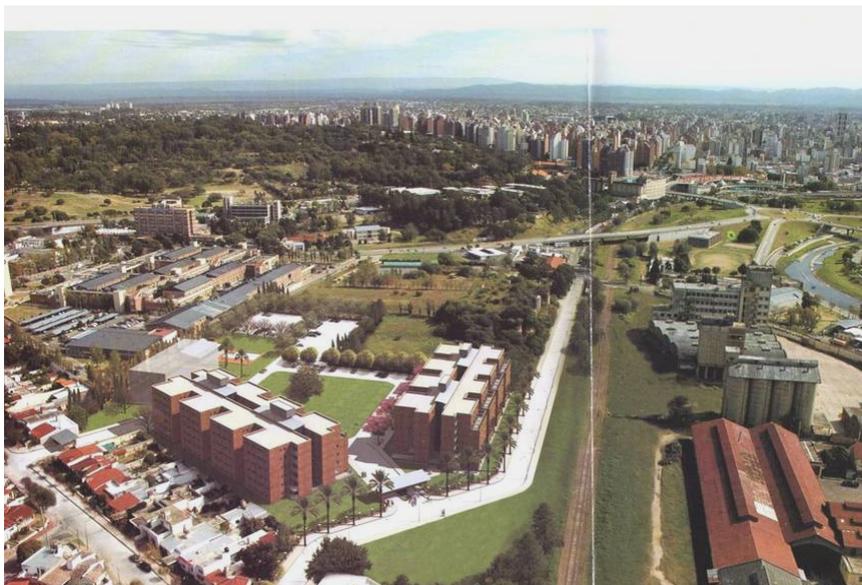


Figura 26. Vista aérea de la ciudad de Córdoba. Hacia la derecha el Sitio ocupado por el Molino Letizia, con su propio ramal ferroviario a la izquierda que le permitía cargar los granos directamente hacia Buenos Aires. Fuente fotográfica: Folleto de propaganda del emprendimiento Bugliotti, 2007.

El proceso de recuperación de áreas vacantes y degradadas de la ciudad llevó a que se reparase y preste atención a sitios como éste por parte de inversionistas privados, ya que el predio que ocupa la planta fabril más los contenedores fueron vistos como pasibles de ser recuperados.

Es en este marco que se pensó en su reutilización, lo que aconteció a finales del año 2007 cuando fue inaugurado como hipermercado.



Figura 27. Molino Letizia. Estado en que se encontraba a mediados del año 2007. Fuente fotográfica: Arq. Juan José Simes, 2008.

La intervención de reutilización, realizada por el Estudio Bugliotti y Asociados, ha sido considerablemente respetuosa de la arquitectura original del edificio principal del Molino. Exteriormente se ha agregado una portada de acceso que se corresponde con las líneas de la estructura general, y se puede decir que no es agresiva.



Figura 28. Hipermercado Dinosaurio Mall. Fuente fotográfica: Arq. Juan José Simes, 2008.

En el interior se ha mantenido la estructura original de Hormigón armado con las grandes columnas y vigas, adaptándose la nueva función a los antiguos espacios del trabajo.



Figura 29. Hipermercado Dinosaurio Mall. Interiores. Fuente fotográfica: Arq. Juan José Simes, 2008.



Figura 30. Hipermercado Dinosaurio Mall. Interiores con vista del Museo de Sitio. Fuente fotográfica: Arq. Juan José Simes, 2008.

Asimismo se debe señalar que se ha dejado una zona de Museo dentro del Hipermercado que muestra la estructura descarnada del antiguo Molino, siguiendo en esto a diseñadores contemporáneos, y que recuerda mediante esto y una Exposición fotográfica someramente la historia del Sitio de trabajo.

Se puede decir que la intervención ha sido en líneas generales respetuosa y cuidada en los aspectos materiales.

Comentario final

Subrayo que, así como los ejemplos mencionados, en todo el país existen casos de Patrimonio Industrial integrado al Paisaje Natural, integración que convierte a los lugares en Paisaje Culturales. Este Patrimonio Industrial es objeto de mantenimiento permanente.



Figura 31. Puente en Gualeguaychú

Pasarela en Cataratas Iguazú

Puente en Corrientes.

Fuente fotográfica: Secretaría de Turismo de las provincias.



Figura 32. Paisaje de la producción de la vid en Mendoza. Fuente fotográfica: Secretaría de Turismo de la provincia.

Asimismo existen casos de intervenciones sobre el Patrimonio industrial que son de desmantelamiento, donde sólo se dejan fragmentos del edificio o de los elementos acompañantes.

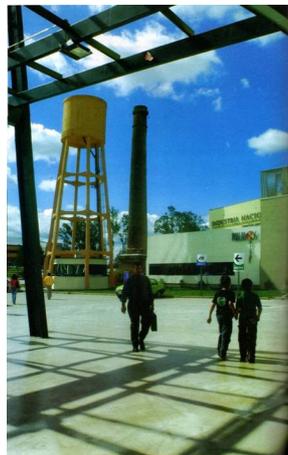


Figura 33. Tanque de agua y chimenea de la fábrica Iggam en Córdoba. Fuente fotográfica: Arq. Juan José Simes.

Al mismo tiempo en el país existen casos de Patrimonio industrial a recuperar, que se deteriora cada vez más, siendo objeto de la acción del tiempo y del vandalismo permanente.



Figura 34. Hornos de Cal Thea. Ciudad de Córdoba / Cementera Minetti. Provincia de Córdoba. Fotografías fotográfica: Arq. Juan José Simes, 2007.

En Argentina resta mucho por hacer, no caben dudas. En todas las secciones que comprenden las industrias y los paisajes a los que están integradas, tanto en agroalimentarios, energía, abastecimiento de agua, metalurgia, minería, fábricas en general, ferrocarriles, textiles, poblados del azúcar, de la yerba, de las cementeras.

Entiendo que los aportes que se hagan en esta Conferencia abrirán paso al conocimiento de metodologías apropiadas para el estudio de la temática, al conocimiento de la existencia de otros ejemplos, al conocimiento de gestiones sobre el tema del Patrimonio Industrial y del Paisaje Cultural, de la asociación entre ambos, en las diferentes regiones de América Latina. A nuevos saberes, en suma, que se articulan perfectamente con el nuevo paradigma Conservacionista.

De igual modo el debate nos permitirá profundizar las relaciones o abrir nuevas a los investigadores y gestores que deben hacer frente a desafíos cada vez mayores que hoy presenta la problemática de la producción y su patrimonio.

Referencias

AA.VV. CICOP. **Paisajes Culturales. Un enfoque para la salvaguarda del patrimonio.** Buenos Aires [Argentina]: Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio, 1999. 165p.il.

ÁLVAREZ ARECES, Miguel Ángel; TARTARINI, Jorge D. (Coord.). **Testimonios de la memoria del trabajo y la producción. Patrimonio industrial en Iberoamérica,** Buenos Aires [Argentina]: AYSA; INCUNA, 2008. 243 p. il.

AMARILLA DE PUPICH, Laura Ofelia, Editora literaria, **II Encuentro Internacional de Patrimonio Agroalimentario,** Córdoba [Argentina], TICCIH Argentina, 2009. (CD).

AMARILLA, Laura; SIMES, Juan; BERTEA, Felicia. Patrimonio Agroalimentario en Argentina. Casos de re-utilización de un patrimonio recientemente reconocido como tal. En: ÁLVAREZ ARECES, M. A. (Coordinador). Autores varios, **Patrimonio Industrial Agroalimentario. Testimonios cotidianos del diálogo intercultural,** Gijón [España]: INCUNA; CICEES, 2009, p. 66-110. (Colección Los ojos de la memoria, 9).

DEL CARRIL, Bonifacio. Monumenta Iconographica. **Paisajes, ciudades, tipos, usos y costumbres de la Argentina. 1536-1860.** 1ª Edición, Buenos Aires [Argentina]: Emecé Editores, 1962. 236 p.il.

FERRATER MORA, José, **Diccionario de Filosofía.** Barcelona [España], Editorial Ariel, 1992.

GONZALEZ VARAS, Ignacio. **Conservación de Bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas.** Madrid [España]: Ediciones Cátedra, 1999. 632 p.il.

GUSMAN, Jorge, (Edit.) **Patrimonio cultural tangible e intangible, Jornadas Nacionales Año de las Naciones Unidas del Patrimonio Cultural.** Buenos Aires [Argentina]: Instituto de Gestión y Políticas Culturales, Fondo Nacional de la Artes, 2006. 278 p.

KUHN, Thomas. **La estructura de las revoluciones científicas.** DF [Mexico]: Fondo de Cultura Económico, 1971[1962]. 319 p. Traducción al castellano de Agustín Contín.

LYOTARD, Francois. **La condición postmoderna. Informe sobre el saber.** Madrid [España]: Ediciones Cátedra, 1998[1979]. 68 p. Traducción al castellano de Mariano A. Rato.

MOLINER, María. Biblioteca Románica Hispánica dirigida por Don Dámaso Alonso, **Diccionario de uso del español.** Madrid [España]: Editorial Gredos, 1990.

VIÑUALES, Graciela M. (Ed. y Comp.). **Patrimonio. Industrial en Iberoamérica. V Coloquio Latinoamericano sobre rescate y preservación del patrimonio Industrial,** Buenos Aires [Argentina], Ediciones CEDODAL, TICCIH Argentina, Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2009. 158 p. il.

VIÑUALES, Graciela María (Ed. y Comp.). **V Coloquio Latinoamericano e Internacional sobre rescate y preservación del patrimonio Industrial,** Buenos Aires [Argentina], Ediciones CEDODAL, 2007. CD.

GUTIÉRREZ, Ramón (Ed.); MÉNDEZ, Patricia; BARCINA, Florencia (Coord.). **Miradas sobre el Patrimonio Industrial,** Buenos Aires [Argentina], Ediciones CEDODAL, Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2007. 127p. il.